

El Club literario en la diáspora



Rutas a pie por tierras de Zamora
 A la Modorrina de Pozuelo de Tábara



Antonio Escotado. Ensayista, filósofo, marchoso y pelón, publica el tercer tomo de «Los enemigos del comercio»
 «Tenemos un papa totalmente comunista»



Fotografía perteneciente a la colección familiar realizada en el Hotel Palace de Madrid, entre ellos, y de izquierda a derecha: el doctor Castro, Cabrera, Carracido, Einstein, el Ingeniero Madariaga. Fotografía facilitada por su sobrino Pablo Núñez Bernaldo

Francisco de Castro: El benaventano que sentó cátedra en Microbiología



Zamoranos
Ilustres

Pequeña biografía del farmacéutico y cat



→ Alejandro Belaústegi Fernández
TITULADO EN CULTURA Y CIVILIZACIÓN

Este eminente Doctor en Farmacia, Académico de Número de la Real Academia Nacional de Medicina y Catedrático e Investigador, nació en Benavente (Zamora) el 31 de mayo de 1871.

Los estudios primarios los realizó en la Escuela Pública de Benavente, junto a los hijos de sus vecinos, hasta los 11 años que sus padres le enviaron a Zamora para continuar sus estudios de secundaria en el Instituto de la capital, centro en el que obtuvo el Grado de Bachiller el 28 de junio de 1887.

Una vez obtenido el bachillerato, en ese mismo año, se matriculó en la Facultad de Derecho de Valladolid, estudios que no fueron de su agrado abandonando la carrera en 1890. Su vocación desde el principio, quizá influenciado por los consejos de su maestro D. Silvano Serra, se inclinaba por las ciencias experimentales, por lo que decidió estudiar Farmacia. El preparatorio lo hizo en Valladolid durante el curso 1889-90, y los siguientes los realizó en la Facultad de Farmacia de la Universidad Central de Madrid, obteniendo el Grado de Licenciado el 3 de julio de 1895. El título le fue expedido, por el Ministerio de Instrucción Pública, el 26 de julio de 1896.

En 1896 continúa en la Facultad, y dada su vocación por la Bacteriología, pudo trabajar con el Dr. Vicente Llorente Matos en el Instituto Microbiológico que había fundado en 1895. Centro en el que en 1901 fue nombrado jefe de laboratorio, en el que trabajó en el diagnóstico y tratamiento de la rabia, la difteria y la tuberculosis, así como en diferentes tipos de análisis.

El 21 de marzo de 1896 solicitó el ingreso en el Colegio de Farmacéuticos, siendo avalado por Juan Alcobcer, Ramón Salz y Ángel Martín Vallarino. Su solicitud fue admitida, y su ingreso en la institución fue aprobado el 27 de abril asignándole el número de colegial 1507, según consta en el archivo histórico de la Real Academia de Farmacia de Madrid.

En 1900 pertenecía a la Comisión Científica del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, donde en 1901 impartió unas conferencias sobre el siguiente tema: «Microbiología y sueroterapia en sus relaciones con la profesión farmacéutica», que fueron el primer acto académico celebrado en España sobre el tema, y que tuvieron una enorme resonancia entre los farmacéuticos, que corroboraron lo importante que sería introducir estos estudios en la educación científica de los futuros Licenciados.

Con el fin de ir completando su formación científica, en el mes de octubre de ese año realizó un viaje a París, como alumno particular, para realizar un curso de «Microbiología aplicada» en el Instituto Pasteur, asistiendo también a diferentes secciones de Bacteriología del Laboratorio Municipal de París.

De regreso a España, el 10 de septiembre de 1902, es nombrado Auxiliar interino sin sueldo de la cátedra de Microbiología de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central de Madrid, que había sido creada en julio de 1900 para impartir los estudios de doctorado.

Obtiene el Grado de Doctor en Farmacia, con la calificación de sobresaliente por unanimidad y premio extraordinario, el 15 de noviembre de 1902 con la tesis cuyo tema fue: «Estudio de los venenos microbianos y en especial del diftérico».

Entre los días 23 al 30 de abril de 1903 se inauguró, en el Teatro Real de Madrid con la asistencia de S.M. el Rey, la Reina, la infanta María Teresa y la infanta Isabel, el XIV Congreso Internacional de Medicina, en el que el doctor Castro pre-

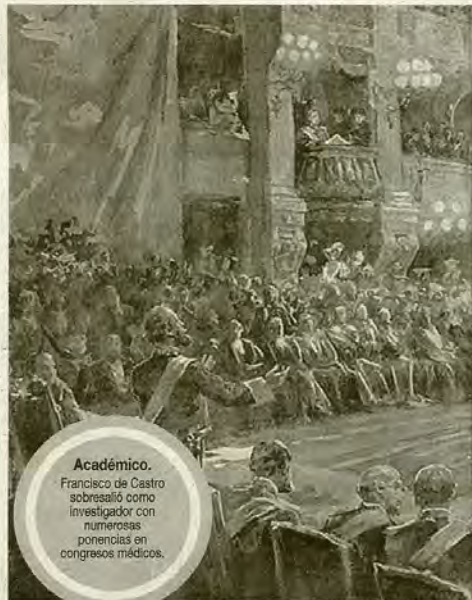
sentó una ponencia con el tema «Valoración terapéutica de los sueros» así como una comunicación sobre «Acción de la glicerina sobre el virus de la rabia», que tuvieron una amplia aceptación por la clase farmacéutica.

En el curso 1903, según Real Orden del 18 de agosto fue nombrado Auxiliar interino con gratificación. En esta situación seguirá hasta su viaje al extranjero para ampliar estudios. Esta decisión le apartaría de sus estudios de Medicina, que tiempo después se lamentaría con esta frase: «D. Gabriel de la Puerta Ródenas, me requirió y convenció para que me encargara de la Cátedra separándome, con ello de mi verdadera vocación médica, que bien caro he pagado el resto de mi vida».

Parece ser, aunque no hay muchos datos al respecto, que en el año 1904 se desplazó nuevamente a París, como alumno particular, para ampliar sus conocimientos en Bacteriología.

Durante el curso 1906-07 fue pensionado por el Gobierno español, con 4.500 pesetas anuales, para ampliar estudios en el extranjero. Entre los centros que trabajó en Europa podemos destacar su estancia en París, Alcott y Lyon y de nuevo en el Instituto Pasteur de París y de Lille, siendo también asistente en el Hospital de San Luis, de la misma ciudad, en el que trabajó con el doctor Pinoy. En Francia trabajó con microbiólogos de gran prestigio como: Emile Roux, el Premio Nobel Ilya Ilitch Méchnikov, Albert Calmette y Noguchi, Morgenroth, Flexner, Lamb y Sergent del Instituto de Lille. Entre los trabajos científicos realizados se podrían destacar los estudios sobre tripanosómidos, rabia, fiebre amarilla, fiebre de Malta, tífus y sueroterapia. Vistió también otros centros científicos europeos como el Instituto Koch en Berlín donde asistió a las clases del eminente profesor Paul von Wassermann y a la Universidad de Dublín donde aprovechó para estudiar la organización sanitaria y universitaria. Como dijo el profesor Blas Lázaro e Ibizta «No fue estéril su labor en el extranjero; basta ver la colección hecha por él de más de 1800 preparaciones microscópicas, entre las que merecen especial mención las del grupo de los tripanosómidos, espiroquetidos, rabia, vacuna, cáncer experimental, fiebre amarilla, etc...».

A su regreso a España contrajo matrimonio, el 5 de junio de 1906, con Carolina Núñez Grimaldos, hija del III marqués de los Salados, cuya ce-



Académico.
Francisco de Castro sobresalió como investigador con numerosas ponencias en congresos médicos.

Francisco de
Castro y Pascua

El benaventano coetáneo de Marie Curie y formado por los mejores especialistas internacionales desarrolló investigaciones punteras sobre vacunación



De izquierda derecha, palacete del marqués de los Salados, Hospital de San Luis en Berlín, portada de la tesis doctoral y antiguo Laboratorio Municipal





drático de Microbiología



Acto de inauguración del XIV Congreso Internacional de Medicina en el Teatro Real y Palacio de Museos y Bibliotecas, donde se celebró el Congreso, actualmente es la Biblioteca Nacional (Grabados procedentes de La Ilustración Española y Americana de 30-4-1903)

remonia se celebró en la capilla del Palacete de la familia situado en la calle de Eloy Gonzalo 5 de Madrid. Matrimonio que no tuvo descendencia.

En ese mismo año fue nombrado jefe de la Sección de rabia del Laboratorio Municipal de Higiene, que por iniciativa del doctor Cesar Chicote y del Riego se creó en Madrid. El profesor Castro realizó el proyecto de instalación de los laboratorios para el diagnóstico y tratamiento de la rabia, cargo que ocupó hasta 1914.

El 22 de mayo de 1910 obtiene en reñidas oposiciones la Cátedra de «Microbiología, técnica bacteriológica y preparación de sueros medicinales» de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central de Madrid, convirtiéndose así en el primer catedrático de la citada disciplina en España. Como dato a destacar conviene recordar que el Presidente del Tribunal fue el profesor Santiago Ramón y Cajal. Este nombramiento fue acogido con satisfacción por toda la clase farmacéutica. El resto de su vida científica lo dedicó a difundir esta materia, creando una escuela de la que salieron numerosos discípulos de reconocido prestigio, como lo demuestran las más de cincuenta tesis doctorales que se presentaron en esta Cátedra. El profesor Castro llegó a crear una verdadera escuela de gran prestigio internacional. Además de sus trabajos docentes y de investigación colaboró con múltiples revistas científicas, en las que con sus artículos divulgaba sus enseñanzas con el único propósito de dignificar la profesión farmacéutica, que siempre tuvo en él un entusiasta defensor.

También demostró una gran capacidad para el desarrollo de las tareas administrativas, compaginando sus tareas docentes y de investigación con el cargo de Secretario de la Facultad de Farmacia, elegido por mayoría de votos en la Junta de la Facultad el 29 de octubre de 1913. En este cargo permaneció hasta el 25 de octubre de 1915 que es nombrado Secretario General de la Universidad Central de Madrid. En este último cargo permaneció 12 años, siendo rector de la Universidad el profesor José Rodríguez Carracido, cuando éste se jubiló el doctor Castro dejó el cargo el 30 de abril de 1927. Durante esos años desarrolló sus obligaciones con una gran dedicación y efectividad, dejando un recuerdo imborrable en la Universidad. Después de esta etapa de trabajo abrumador como él lo describe, volvió a consagrar toda su actividad a la enseñanza e investigación en lugar de compartirla con otros cargos burocráticos.

En el mes de octubre de 1915 asistió al V Congreso de Ciencias que se celebró en Valladolid durante los días 17 al 22, cuyo acto de inauguración se celebró en el teatro Calderón de la ciudad, presidido por S.M. el Rey D. Alfonso XIII.

En el mes de abril de 1919 se celebró en Madrid el Primer Congreso Nacional de Medicina con la participación de eminentes especialistas de toda España. El acto inaugural se realizó en el Teatro

Real presidido por S.M. el rey Alfonso XIII, y con la participación de un nutrido grupo de personalidades científicas extranjeras. Entre los invitados de honor habría que destacar la presencia de la ilustre científica Marie Curie, que en esta ocasión venía acompañada por su hija Eva (que por entonces tenía 15 años). El profesor Castro, además de formar parte de la Comisión Organizadora, presentó una ponencia en la sección de temas de farmacia, sobre «Vacunas y sueros polivalentes», y el día 22 se realizaron diversas sesiones, enfocadas a las distintas especialidades de los congresistas, y una de ellas se realizó en el Laboratorio Municipal de Higiene en la que, otra vez, el profesor Castro desarrolló una conferencia sobre el tema «La rabia y su tratamiento», que fue muy aplaudida por los asistentes.

Su merecimiento y prestigio como hombre de ciencia hizo que la Real Academia de Medicina le diese entrada en su corporación, nombrándole Académico de Número el 14 de octubre de 1923, ocupando el sillón vacante del eminente doctor José Ubeda y Correal. Su discurso de ingreso versó sobre el tema «Orientación al conocimiento de antígenos y anticuerpos de las enfermedades tóxicoinfecciosas» y el discurso de conestación fue leído por el Rector de la Universidad profesor Rodríguez Carracido, por haber fallecido el profesor Lázaro Ibiza cuando ya lo tenía redactado.

Creo interesante dar a conocer un hecho cultural y científico de cierta importancia, que ninguno de sus biógrafos ha señalado, y es el viaje que realizó a España, durante los meses de febrero y marzo de 1923, el físico y Premio Nobel alemán Albert Einstein, visitando las ciudades de Barcelona, Madrid y Zaragoza. Ciudades en las que fue agasajado por la autoridades civiles y culturales y en las que dio diferentes conferencias. Centrándonos en Madrid, ciudad en la que permaneció 10 días (del 1 al 11 de marzo), alojado en el Hotel Palace, durante los que visitó el Instituto de Química Física «Rocasolano» entre otros centros científicos y culturales, dio tres conferencias: en la Facultad de Ciencias de Universidad Central, en el Ateneo y en El Escorial; tuvo una reunión especial con los miembros de la Sociedad Matemática y visitó a Santiago Ramón y Cajal, entre otros actos, y el 8 de marzo fue investido doctor honoris causa por la Universidad Central y aquí es donde el profesor Castro y Pascual, como Secretario General de la Universidad y catedrático investigador, acompañó al profesor Einstein en los diferentes actos científicos que se ofrecieron en la Universidad. El físico alemán salió de Madrid con destino a Zaragoza el día 11, permaneciendo en la capital aragonesa hasta el día 14 que regresó a Berlín, posiblemente vía Barcelona.

Al año siguiente el profesor Castro volvió a participar en otro Congreso, esta vez fue en el II Congreso Nacional de Ciencias Médicas que se celebró en Sevilla durante los días 15 al 20 de octubre de 1924, en la sección de Medicamentos opoterápicos, sueros y vacunas. La inauguración de Congreso se produjo el día 15 a las doce de la mañana en el teatro de San Fernando, presidido por S.M. el rey.

En 1931 y 1935 fue elegido por unanimidad representante de la Facultad de Farmacia en la Junta de Gobierno de la Universidad.

Durante los disturbios estudiantiles previos a la Guerra Civil su opinión, según las actas de la Junta de la Facultad, era canalizar los problemas por la vía reglamentaria, si eran políticos debían de solucionarlos la superioridad, y en los académicos aplicar el reglamento con la eliminación de la matrícula. En 1937, durante la Guerra Civil pasa a la condición de «jubilado forzoso» por lo que vuelve a su villa natal, donde en el Centro de Higiene se dedicó a preparar las vacunas antifticas que se administraban al ejército y la población civil. En el curso 1939-40 se reincorporó a la cátedra en la Facultad de Farmacia. Se jubiló en 1941 trasladándose a Benavente donde falleció el 12 de agosto de 1949 rodeado de su esposa Carolina Núñez y de sus familiares. Fue enterrado en el Cementerio Municipal de Benavente, Sepultura 4, clase 14.



do Higiene de la calle Bailén. Actualmente es un centro de referencia e innovación del Ayuntamiento de Madrid. Foto A. B. F.